

# NOSOTROS LOS CATALANES

## 2

**E**STABA con un amigo en la terraza de Sandor, en la plaza de Calvo Sotelo. Era una noche de julio, se nos pegaba la camisa al cuerpo y tomábamos enormes horchatas. En las mesas, a nuestro alrededor, había hombres con traje belga y aguja de corbata. Apenas había mujeres, y yo le dije a mi amigo: «Estos tienen la familia en la playa, claro». Mi amigo me explicó que posiblemente algunos de ellos tenían la familia en la playa. Pero no todos. En muchos casos, dijo mi amigo, la mujer se encuentra en Barcelona y se queda en casa por la noche, ya que si aparece por Sandor se ve muy claramente que la familia no ha podido ir a veranear, y si no ha podido ir a veranear será porque las cosas no marchan como debieran. «La gente tiene que conservar su prestigio», añadió mi amigo. Me contó que un conocido suyo solía llegar por la noche a la terraza de Sandor y aparcaba el «seiscientos» enfrente. Contaba a los amigos que le había tenido que dejar el «mil quinientos» a Mercedes en Playa de Aro, porque estaba empeñada en ir a Andorra con los niños para comprar un «túrmix». Lo que pasaba en realidad, según él pudo averiguar, era que aquel señor se había tenido que vender el «mil quinientos» y que Mercedes estaba en el piso casi sin salir y tenía que arreglarse con el «túrmix» viejo.

En muchos casos se trata de dificultades pasajeras. La comisión del Banco decide finalmente renovar la póliza y Mercedes puede marcharse a Andorra y a veranear a Playa de Aro. Otras veces, la cosa es más grave. La trayectoria normal de la fortuna en la industria catalana describe una curva biológica. El abuelo funda la empresa, el hijo la amplía y consolida y el nieto la pierde, de modo que aproximadamente cada tres generaciones se renueva la élite mercantil.

• • •

Esto fue lo que les sucedió a los Saladrigas. El viejo don Ramón Saladrigas, que vivía en el piso principal de mi casa, era un señor muy serio que había trabajado en su juventud en una fábrica de mantos de Tarrasa. A los



Texto:  
**LUIS  
GARANDÉLL**

Fotos:  
**XAVIER MISERAGHS**

# VENIDOS A MAS Y V



**VENIDOS A MENOS**

*"¿Saps què?  
Anirem  
a missa  
i després  
a buscar  
el  
tortell".*

## NOSOTROS LOS CATALANES

veintidós años, hacia 1910, se estableció por su cuenta fundando su propia fábrica de mantas en Barcelona. Iba por las mañanas a la fábrica en un Packard negro que conducía un chófer que se llamaba José. Todos los años salía de viaje con el muestrario para visitar a los clientes de Madrid, Valladolid, Bilbao y San Sebastián. Cuando yo salía con mi padre y le encontrábamos en la escalera, el señor Saladrigas se quitaba respetuosamente el sombrero sin pronunciar palabra. Por el portero me enteré un día de que el señor Saladrigas tenía una querida —la Pepita— a la que había puesto una confitería en la calle de Valencia. En Barcelona no se estilaba poner piso. Se ponía negocio porque, de esta manera, la querida se convertía en un socio industrial que no sólo no costaba dinero, sino que, además, lo producía. Un año, por Navidad, el señor Saladrigas se fue a la joyería de Masriera y Carreras, en el Paseo de Gracia, y compró dos brillantes idénticos, uno para su esposa, doña Paquita, que era hija de unos terratenientes de Figueras, y otro para la Pepita. El portero me dijo que le habían hecho rebaja. La esposa (la *legítima*, como solía llamarse) hablaba de la Pepita llamándola la *fulana*. Este don Ramón Saladrigas tenía la particularidad de que solamente hablaba los domingos. Durante la semana se arreglaba con los monosílabos más estric-

*Es importante que, a la hora del aperitivo, le vean a uno en una terraza de moda. La gente tiene que conservar su prestigio.*

tamente necesarios, pero los domingos reunía a toda su familia alrededor de la mesa y les explicaba siempre la misma historia. Yo era amigo de su nieto Ramoncito —Ramonsitu le llamaban—, el cual me la contaba con orgullo. Resulta que cuando los milicianos anarquistas registraron el domicilio de los Saladrigas en el año treinta y seis, uno de los hombres del grupo le guiñó el ojo al dueño de la casa. Por lo visto, este miliciano era hijo de un obrero de la fábrica de mantas y estaba muy agradecido al señor Saladrigas por un favor que le había hecho a su padre antes de la guerra. Este miliciano despidió a sus compañeros y se los llevó antes de que pudieran encontrar las joyas de doña Paquita. Se limitaron a romper un cuadro de San Antonio de Padua, pintado por un discípulo de Fortuny, que había en el comedor.

Cuando el abuelo enfermó, sus dos nueras se precipitaron junto a su lecho para cuidarle. Rivalizaban en atenciones y solicitudes y se quedaban las dos a su lado durante toda la noche por temor a dejarle solo con la rival. El día que murió, cuando estaba de cuerpo presente sobre la cama matrimonial, rodeado de candelabros y vestido de negro, los dos hijos sostuvieron una violentísima discusión. Mientras tanto, las nueras se insultaban en el office llamándose «mandaña», que es un cosa muy fea. El hermano me-



nor quedó totalmente descalificado y el mayor le compró su parte en el negocio por poco dinero.

El hermano mayor, don Ramón, se hizo cargo de la empresa y salió inmediatamente para Alemania al objeto de comprar una máquina nueva. Entre la máquina nueva y las opera-



ciones que realizó vendiéndose los cupos que le daba el ministerio, don Ramón Saladrigas ganó mucho dinero. Se construyó una «torre» en Caldetas, vendió el Packard negro y se compró un Cadillac al que, en la época de escasez de gasolina, acoplaron un gasógeno que funcionaba con cáscara de

avellana. A Ramoncito le regalaron un topolino para que llevara a pasear a su hermana Mariana, que era un poco más joven que él. Iban los domingos por la mañana a Bagatela y Ramoncito pagaba las consumiciones de todos los amigos con un billete de mil pesetas, explicando al mismo tiempo

que su padre le había dicho que tenía que dejar en buen lugar a la familia.

Por lo que después supe, don Ramón frecuentaba el Bar Marfil, que entonces estaba de moda, y allí conoció a una señora que era la esposa de un representante de perfumería. Siguiendo la tradición de su padre, le puso

**¿Para qué complicarse la vida?  
A falta de otras inquietudes, visca el Barçal**



**¡Y POR FIN DESCANSAREMOS!!!**



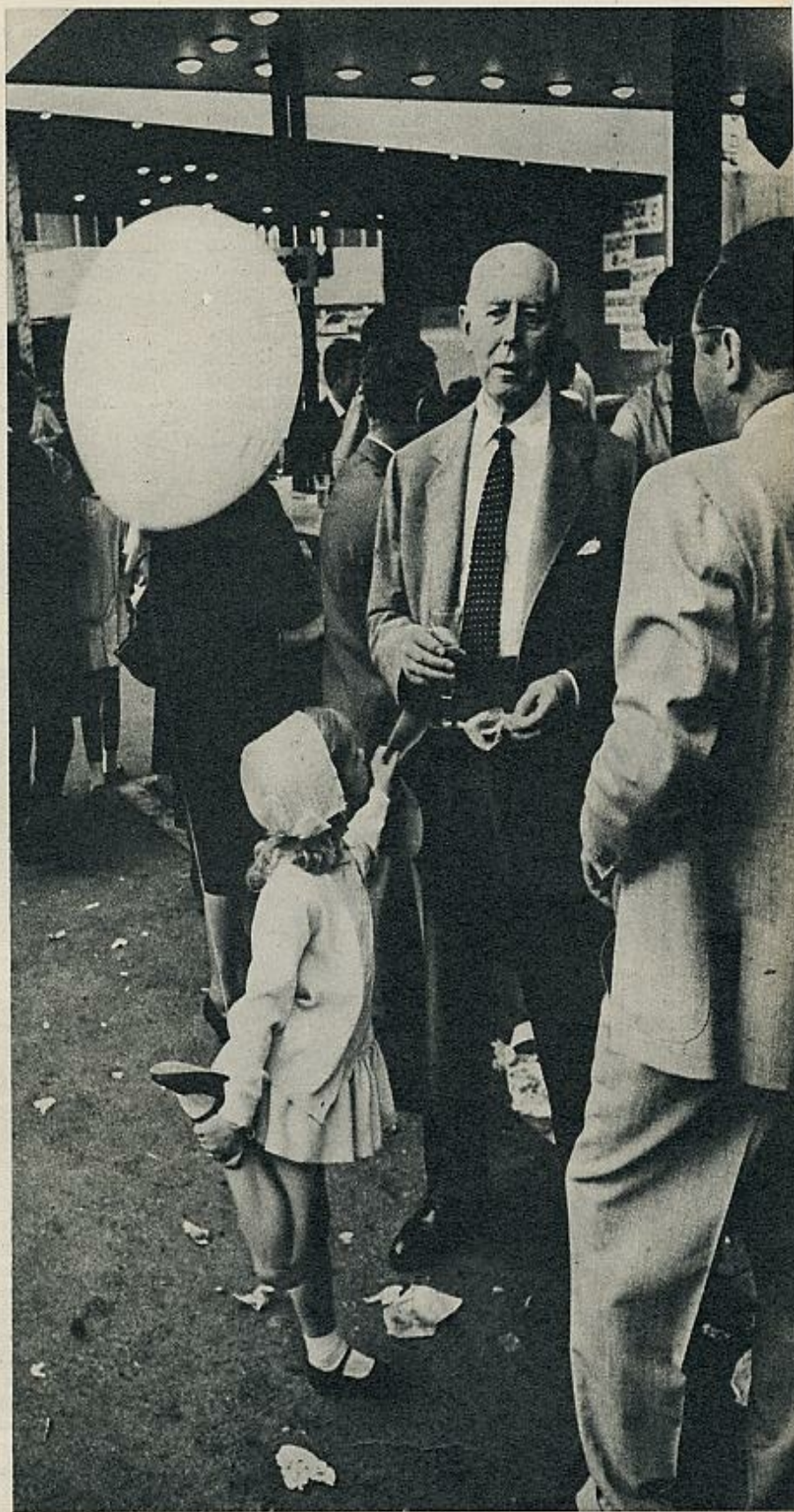
**AISCONDEL AMPLIA SU FRENTE DE "DESCANSO": POLITAN EN SU NUEVA GRAN PRESENTACION •  
POLITAN SPRING • POLITAN LUX Y LIRON, COLCHON ECONOMICO**

**con colchón** **POLITAN**  
de espuma de poliuretano Garantía Aiscondel S.A.



a esta señora una perfumería, aunque marchando las cosas como marchaban, se negó a participar en el negocio. El representante estaba encantado, y cuando se encontraba por la calle con el protector de su mujer, le saludaba muy afectuosamente. Un buen día, cuando había terminado ya la época de las vacas gordas, don Ramón sufrió un infarto de miocardio mientras se encontraba en la trastienda de la perfumería tomando un martini. Lo llevaron a su casa y apenas tuvo tiempo de dar unos consejos a Ramoncito acerca de la forma en que debía actuar para conservar y acrecentar su patrimonio. Ramoncito andaba liado por entonces con una empleada del despacho de su padre que se llamaba Candelaria, de la que el propio don Ramón había estado enamorado. Enterada doña Nieves, la madre, puso el grito en el cielo y llamó en su socorro a un padre jesuita. Intervino éste y entre todos metieron a Ramoncito en vereda, no sin entregar una fuerte suma a Candelaria, que se marchó a Madrid y se colocó de interina en Sindicatos. Le buscaron a Ramoncito amigos formales y novia y le hicieron creer que estaba perfectamente capacitado para llevar la fábrica. Se vendió el topolino y adquirió un coche rápido. Convenció a su madre para que vendiera las importantes tenencias en acciones y obligaciones que tantos desvelos familiares habían costado, al objeto de llevar a cabo un atrevido plan mediante el cual su fábrica se convertiría en la más importante de Cataluña en su especialidad. Ramoncito cambió mucho en aquella época. Siempre había sido un chico tímido y apocado y, de pronto, sacó fuerzas de flaqueza y se lanzó a trabajar con denuedo. Todos los amigos le animábamos en su empresa, admirando en él su espíritu de superación. Se volvió activo, optimista, simpático y alegre. Iba todas las noches a bailar a Rigat, pero, eso sí, a las siete en punto de la mañana estaba en el despacho y abría personalmente la puerta a los obreros, que le saludaban diciendo: «Bon dia tingui, senyor Ramonsitu».

Nuestro amigo compró nuevas máquinas, contrató más gente, obtuvo unas patentes alemanas y adquirió importantes cantidades de materia prima. A los seis meses le ejecutaban la primera letra. Al año, la familia se vio obligada a despedir al servicio y doña Nieves se vendió la «torre» de Caldetas. Cuando Marióna, la niña, llegó a los dieciocho años, no pudo celebrar fiesta propia y tuvo que ponerse de largo en casa de otra amiga. La madre lloró. Ramoncito había cumplido el ciclo biológico de las fortunas catalanas. Los amigos comentaron: «Hay que ver, los Saladrígas, los pobres. ¡Una fortuna tan sólida!...». Y el hermano de don Ramón, que había prosperado como abogado, se alegró



**...siguen  
llevando  
con dignidad  
el recuerdo de  
ese alguien  
que un día  
fueron.**

## NOSOTROS LOS CATALANES

mucho de aquello y le dijo a su mujer: «Això els passa per burros».

• • •

Un pariente mío me llevó a comer a Casa Costa, un restaurante de la Barceloneta. Es una sala inmensa, cerrada con cristaleras y que está siempre llena a rebosar. Reservó mesa por teléfono desde el despacho y encargó una zarzuela de marisco y una fritura de pescado. Dijo que si queríamos comer algo más tenían un solomillo excelente y una butifarra muy importante. Dijo «muy importante». Este pariente mío tiene un almacén de saquerío en San Andrés. Fui a recogerle a su despacho —esto del despacho se aplica en Cataluña lo mismo a una gran fábrica de productos químicos que a una tienda de ultramarinos— y salimos en el coche los dos juntos hacia el restaurante. Mi pariente tiene mucho mérito. Nació en Manresa en una familia de la clase obrera. El padre trabajaba en una fábrica de aprestos, pero cuando mi pariente llegó a la mayoría de edad no se resignó a aceptar el humilde puesto que el jefe de su padre le ofrecía. «Cuando yo nací —me dijo un día— ya estaba todo repartido». Se

**"Es molt important En Jimenes de Pargal".**



fue a Barcelona y empezó a comprar y a vender sacos.

Los catalanes estamos educados en un ambiente de emulación. Desde pequeños nos enseñan que si uno no se espabila terminará «tirando de un carro», frase que, entre nosotros, comprende todas las formas del trabajo servil. La aspiración de un joven catalán es «llegar muy lejos», «hacer lo que a uno le dé la gana» en el sentido de «comerse el mundo». El «mundo», naturalmente, no suele llegar más allá del Ensanche. Al hecho de ganar dinero en sí no se le concede mayor importancia. Cuando uno hace un negocio de un millón de pesetas, dice a sus amigos que «se ha ganado la vida con el asunto». Cuando el negocio es de cien mil pesetas, el que se lo proporciona a uno le dice que «usted comerá sopas», lo que significa que aquel negocio es de poca monta. En Castilla la gente aspira a lo que se llama «coger dinero», que quiere decir hacerse con unos cuartos y gastárselos alegremente. El castellano tiene tradicionalmente una cierta tendencia a dejar de trabajar cuando ha llegado a rico. El catalán necesita «hacerse el amo» o «cortar el bacalao» en la especialidad a que se dedique. Se trata de algo más que de ganar dinero. Y no por tener dinero deja la gente de trabajar como el primer día. En el mercado de Santa Catalina hay una señora que vende frutas y verduras de quien se dice que tiene una fortuna de más de veinte millones de pesetas. Mi pariente es propietario del almacén de sacos y de una casa en la Ronda de San Pablo. Va todos los días al despacho, con su «mil quinientos», muy bien vestido, con camisa de seda, traje gris y corbata a tono. Luce en la solapa la insignia del Barça rodeada de brillantes y en el dedo un anillo de oro gordísimo. Estuvimos hablando de los cambios de fortuna que con tanta frecuencia sufren las familias catalanas y yo le dije: «Qué pena tan grande que estas familias, tan buenas familias, se tengan que arruinar». Pero él me contestó: «No, chato. Pena, ninguna. Si no fuera así, los demás no sacaríamos nunca una peseta».

El restaurante estaba lleno de gente que comía enormes paellas y bullabesas. Nos trajeron la zarzuela que hablamos encargado. Le confesé que me inquietaba un poco ver tanta comida a mi alrededor y dijo: «Tonterías», añadiendo: «Vosotros, los jóvenes, os andáis con muchos remilgos. Esto de leer libros es muy perjudicial». Afirmó que Cataluña nunca volvería a ser lo que había sido.

Pasaron dos matrimonios y mi pariente se levantó para saludarles. Cuando volvió a sentarse me explicó que el señor más gordo era de Reus y había ganado millones con las gallinas y que el otro señor tenía una fábrica de piensos y veraneaba en La Garriga.

«Mira tú si tienen dinero —me dijo— que lleva un reloj de oro com-

No se acaba de saber si para el



*os la vida es la Bolsa o la bolsa es la vida.*





## NOSOTROS LOS CATALANES

pletamente rodeado de brillantes. Pero no brillantes como éstos que llevo yo en la insignia, sino enormes. El otro día estábamos sentados en el café de la Luna y el camarero se acercó a él y le preguntó: "¿Son brillantes?". Y él contestó: "Pues qué van a ser, ¿garbanzos?". Y añadió muy satisfecho mi pariente: «Ten en cuenta que tiene más de cincuenta mil gallinas».

Para la fritura de pescado pedimos una botella de champán.

• • •

El escritor Josep Pla ha advertido más de una vez a los hombres de negocios acerca de los peligros de un exceso de beneficios. Nunca le hizo caso nadie. Durante los años del estraperlo todos o casi todos los industriales se lanzaron a una carrera desenfrenada para aprovechar las fabulosas oportunidades que la situación internacional y las disposiciones oficiales brindaban a la burguesía de Cataluña. Aunque hubo algún director general que negó licencias de importación invocando el argumento de que «ustedes tienen ya mucho dinero», por lo general, los nietos del señor Esteve fueron tratados con benevolencia y se les dejó que se en-

riquecieran especulando con el algodón y con el hierro y monopolizando florecientes comercios como el de los frutos secos y el aceite. Fueron años de locura colectiva. Se ganaba dinero por teléfono y trabajar era casi contra-productivo. Decía un industrial en la época del estraperlo: «¿A qué queréis que vaya al despacho, a molestar?». Durante algún tiempo estuvo de moda comprar montañas. «Hem comprat una muntanya», decían los industriales, muy orgullosos. La gente se gastaba el dinero en fabulosos banquetes de doscientos comensales y en fastuosas puestas de largo. Recuerdo haber asistido a la puesta de largo de una jovencita que era hija de un señor que tenía un almacén de coloniales en el Borne. Esperábamos los invitados en el jardín, que estaba iluminado con focos verdes, vestidos de etiqueta. Habían contratado para la fiesta a la orquesta de Bonet de San Pedro, que fue el primero que hizo música moderna después de la guerra. De pronto, salió por la puerta del garage, que había sido adornada con flores y ramas de ciprés, una carroza precedida por unas niñas vestidas de paje y tirada por cuatro empleados del almacén de coloniales que se habían ofrecido voluntariamente. Sobre la carroza había un huevo gigantesco pintado de purpurina. Al llegar la carroza al centro del jardín, el huevo se abrió despacio y dentro apareció la homenajeada, con sus dieciocho abriles, con un vestido de gasa azul y con una diadema de reina en la cabeza. Su padre, el rico comerciante de coloniales, la recogió al pie de la escalera y bailó con ella su primer baile. Todos aplaudimos.

En la playa de Caldetas, un amigo mío oyó en una ocasión que una señora le decía a un niño que no quería obedecer: «Niño, si te portas bien, cuando papá se muera te dejará un millón más». Las familias se construían villas con música de fondo en la Costa Brava y se compraban jarrones de Sévres y muebles antiguos. La excusa de todo esto era que el rico tenía obligación de gastar dinero en beneficio de la comunidad. Mientras tanto, los ricos de Madrid se limitaban a asistir a los conciertos de los viernes en el Palacio de la Música y a comer chocolate con picatostes en las granjas llenas de espejos. El despilfarro madrileño empezó más tarde. Pero cuando se cortaron los créditos, hacia 1950, y fue necesario de nuevo visitar a los clientes de la Península, los miembros de las grandes dinastías industriales se encontraban en Suiza en viaje de recreo. Los privilegios que habían venido disfrutando, su palco en el Liceo, su colección de esmaltes antiguos, su título de bibliófilo honorario, les hicieron creer que eran una burguesía inamovible. No sólo ellos, sino todo el mundo en Cataluña, les consideraba como una clase alta definitiva. Cuando la hija de un conocido industrial

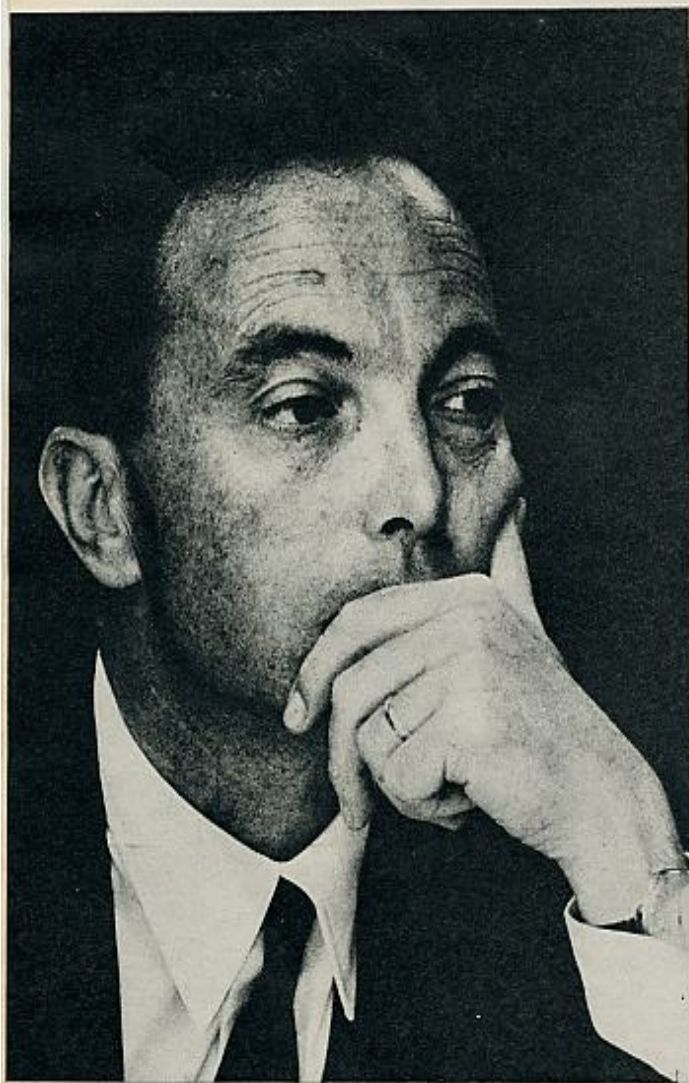
entró a trabajar en una tienda de regalos del Paseo de Gracia, toda Barcelona comentó: «¡Qué horror! ¡Mercedes trabaja!». Esta gente había resistido todas las pruebas, había cruzado de noche los Pirineos y había ido a Burgos a trabajar en el programa aquel de «Haremos una España de café, copa y puro». ¿Por qué se veía obligada ahora a enviar a sus hijas a trabajar en una tienda?


• • •

Estuve cenando en La Gavia de Vidre (La Jaula de Cristal) con unos amigos míos. La decoración de este restaurante está dentro de la línea **modern style** que predomina en el actual lujo barcelonés, desde Bocaccio a Via Veneto y, con diversas variantes, a los bares elegantes de la calle Tuset. El restaurante tiene rincones agradables, separados de la sala central por cortinillas de cuentas de cristal, a través de las que se ve a la gente envuelta en una especie de halo. Las nuevas modas, sin embargo, no han conseguido erradicar la fundamental seriedad que siempre ha presidido el lujo catalán. La gente no abandona su actitud ceremoniosa y formalista. La falta de seriedad se paga muy cara en Cataluña. A todo el mundo le divierte mucho, por ejemplo, oír contar anécdotas de Pompeyo Gener, el escritor y humorista de principios de siglo, quien solía contar que tenía una sardina amaestrada a la que sacaba a pasear por la Rambla. Según decía, había conseguido acostumbrarla a base de sacarla todos los días de la pecera, aumentando progresivamente el tiempo de permanencia fuera del agua. Era la época del ardor evolucionista. Pero lo bueno fue que, en una ocasión, durante su paseo, se acercó demasiado al muelle de Colón y la sardina se cayó al agua y se ahogó. Sin embargo, Peyus Gener murió en un hospital de Barcelona, pobre de solemnidad. Santiago Rusiñol, que se dedicaba a vender duros a cuatro pesetas en las ferias de los pueblos (y nadie quería comprárselos por temor a que fueran falsos), resistió un poco mejor los efectos de su falta de seriedad, gracias a su fortuna personal, pero murió solo en Aranjuez. José María Pi Sunyer, el famoso administrativista, había llegado a ocupar cargos de mucha importancia —incluso el de alcalde— de no haber sido porque se dedicaba al teatro en sus horas libres. La justa fama de que goza Jiménez de Parga, el catedrático de Derecho Político, se debe en gran medida a su seriedad. En una ocasión oí que un señor muy influyente le decía a otro: «Noi, aquest Jimenes de Parga es molt important, eh. Molt important!».

He aquí, pensé yo mirando los paredes tapizadas del restaurante, un lugar ideal para que un grupo de jóvenes inquietos se traigan a un industrial y le saquen el dinero para hacer una

"Es molt important En Duran Faroll".





Para la mujer  
que sabe ser audaz  
sin dejar  
de ser prudente,  
hay una «boutique»:

**LOEWE**

Clarin

*No es necesario viajar. En la "boutique" de LOEWE encontrará la moda más elegante, más diferente, más atractiva de Europa. En sus creaciones propias y en sus exclusivas de famosas marcas extranjeras. Lanas suaves y tactos de seda natural. Estampaciones primorosas y únicas. Diseños audaces, formas clásicas... Para resolver su problema de Primavera o Verano, LOEWE le ofrece infinidad de modelos y coloridos. Lo mismo para ir "muy vestida" que para "todo llevar". Con la tradicional elegancia de LOEWE. Con ese sello especial que adquiere, cuando pasa por LOEWE, la revolución de la Moda.*

Descubra su propia personalidad en el mundo mágico de

**LOEWE**

MADRID · BARCELONA · SAN SEBASTIAN · BILBAO · PALMA DE MALLORCA · SEVILLA · VALENCIA

# ¿Que todas las líneas aéreas son iguales?

## ¡Ni hablar!

¿Conoce Vd. otra línea aérea que lo lleva desde cualquier capital de Europa a otra, hasta Africa, el Oriente Medio o Lejano... a través del Atlántico, o por encima del Polo, a 39 ciudades de USA? TWA lo hace.

TWA también le sirve excelentes comidas, le entretiene con música y cine, y le proporciona un viaje increíblemente cómodo. A donde quiera que vaya, escójalo Vd.

Su agencia de viajes conoce nuestros horarios. Nosotros también. Vd. puede enterarse con sólo coger el teléfono y llamarnos a cualquiera de los dos.

up up and away 

\* Marca de servicio exclusiva de Trans World Airlines Inc.

## NOSOTROS LOS CATALANES

película de vanguardia. Mientras estábamos comiendo, mi compañero de mesa me dio discretamente con el codo señalando a una mesa vecina. Me contó por lo bajo que se trataba del famoso señor Grifoll. Yo no sabía quién era el señor Grifoll. «En su casa le conocerán», dije yo bromeando. «No, no —repuso mi amigo—, este señor acaba de pagar los gastos de una gran exposición de pintura abstracta. Es un señor de gran actualidad». «¡Ah!», dije yo con admiración. «No es fácil pescar a un financiero para que proteja las bellas artes, y menos en estos tiempos», explicó mi amigo. El señor Grifoll iba acompañado de su señora y de un arquitecto con melena, vestido en Tuset Street. Me contaron que este financiero no estaba maleado todavía. Había ganado mucho dinero con unas representaciones de máquinas de calcular y con varios negocios y estaba deseando entrar en la sociedad sofisticada de la ciudad. Le habían hecho los planos de un estudio en Cadaqués y le habían prometido que, el día de la inauguración del estudio, estaría presente la mejor gente de Cadaqués e incluso Salvador Dalí en persona. El señor Grifoll sonreía con cara de circunstancias, temiéndose que todo aquello no fueran más que promesas y que, mientras tanto, él tuviera que ir pagando los programas y los cócteles de las exposiciones. En cambio, la mujer, que tenía la cara redonda y sonreía sin despegar los labios, parecía plenamente confiada. Por lo general, las mujeres catalanas no pintan gran cosa en la conducción de los negocios de la familia. Se limitan a ocuparse de los niños y de la casa, en la que el marido no interviene nunca, a admirarle de una forma incondicional y a preparar comidas y cenas para los invitados de compromiso y funcionarios de la Dirección General.

Al salir del restaurante nos cruzamos con un señor alto que avanzaba muy decidido por el pasillo. Mis amigos me explicaron que se trataba de un técnico en dirección de empresas. Pero me dijeron que si quería ver técnicos en dirección de empresas tenía que ir al restaurante Reno, donde se celebran los almuerzos de **business** de mayor importancia. Efectivamente, a la hora de comer hay a la entrada de Reno un extraordinario trasiego de hombres de negocios. Esto de los técnicos en organización de empresas es una cosa nueva en nuestro país. El técnico de moda en la actualidad barcelonesa es el señor Durán Farell. La gente dice: «Es molt important, En Duran Farell», y un día, cuando un señor contaba a sus amigos las dificultades que tenía para organizar su negocio de fabricación de jarabes con un criterio moderno, otro señor dijo: «Això t'hi haurem de dir a En Duran Farell».

Hasta hace poco tiempo, el dueño del negocio estaba muy a la vista de sus obreros, muchos de los cuales le



**"Ustedes, señorita,  
volverán a ser  
lo que eran",  
dicen las  
costureras a las  
señoras  
venidas a menos.**

Un producto de Ligeit & Myers importado directamente de U.S.A.

*Se conocen por  
la marca que fuman.*

*Ellos hacen distinguidos los sitios a donde van.  
Son inconfundibles: son ellos los que marcan la  
moda porque están por encima de la moda.  
Llevan dentro la cualidad de destacar y conocen las  
cosas que destacan por su calidad. Por eso fuman  
L & M. El cigarrillo con filtro inconfundible por su  
sabor y calidad.*



## NOSOTROS LOS CATALANES

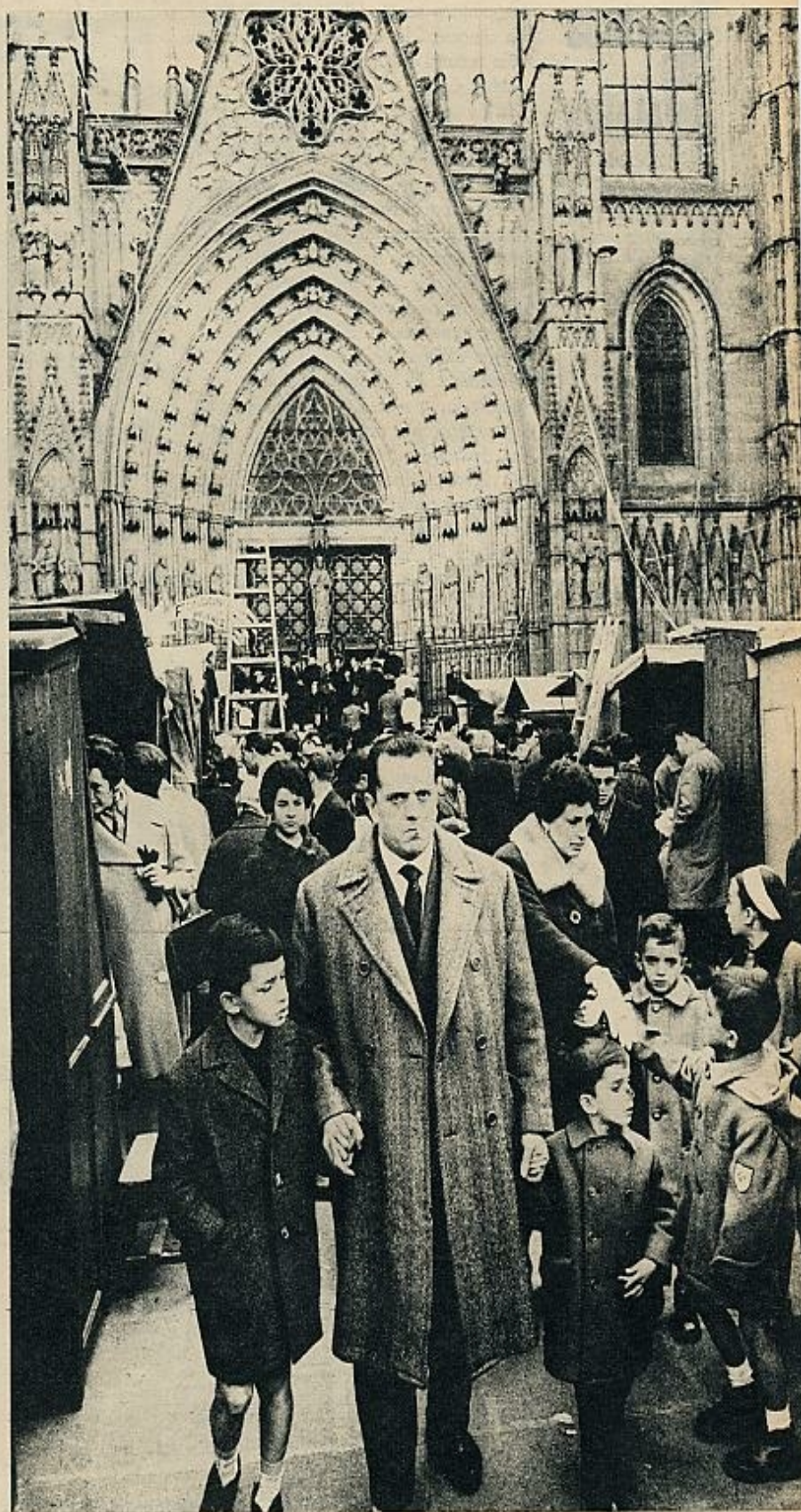
conocían desde pequeño, y algunos le tuteaban incluso. En todas las empresas familiares solía haber un encargado que se llamaba «el señor Pepet» que, a pesar de su buena voluntad y de llevar treinta años en la casa, dirigía al personal con criterios anticuados. La labor de los técnicos en organización de empresas ha sido fundamentalmente jubilar al señor Pepet y retirar al empresario de la vista de los empleados, metiéndole en un despacho mucho más funcional y eficaz. Allí dentro, el hombre de negocios trabaja menos que antes y nadie se atreve a ir a pedirle un aumento de sueldo. Si algún empleado se aventura a hacerlo, él contesta: «¡Ah!, no me diga usted nada, no quiero saber nada. Vaya a ver al señor Solé, que es quien se ocupa del personal». El señor Solé tiene órdenes de ser absolutamente inflexible.

El éxito del sistema moderno ha sido resonante. Los patronos comentan entusiasmados: «Nos hemos ahorrado un millón de pesetas de gastos generales. ¡Es colosal!».

• • •

«Ustedes, señorita, volverán a ser lo que eran», dicen emocionadas las costureras a las señoras venidas a menos. «Los señores son siempre señores», comentan la camarera, el chófer, la señorita de compañía y el profesor particular de los niños al despedirse.

Cuando una familia se arruina de verdad desaparece como por ensalmo de la circulación. Sus hijos no van ya a tomar el aperitivo al Pub Tuset, ni sus mujeres van a Parellada, ni la familia va a Bocaccio a la salida del Liceo. A quien ha sido siempre rico, el hecho de dejar de tener dinero le parece como dejar de existir físicamente. No puede concebir que nadie sobreviva sin ocupar la posición social que él ha venido ocupando. El suicidio del financiero es una representación plástica de este sentimiento de los arruinados. Han dejado de ser lo que eran y no les cabe en la cabeza que nadie pueda apreciarles por lo que simplemente son. Muchos de ellos languidecen en un piso alquilado o van a parar a casa de un pariente. Otros se niegan a aceptar los hechos y luchan denodadamente. Tratan de casar a sus hijas con jóvenes de posición y gastan sus últimos fondos en aderezar a la niña. En la mayor parte de los casos ocurre lo peor. Yo conocía a dos hermanos, un chico y una chica, que eran hijos de un fabricante de sábanas. Durante un tiempo estuvieron de moda en la ciudad y se prometieron, respectivamente, con una chica y un chico de las mejores familias de la ciudad. En 1950, el fabricante de sábanas perdió toda su fortuna y, al día siguiente de conocerse la noticia, la novia del chico y el novio de su hermana comprendieron en seguida que habían nacido el uno para el otro, se hicieron novios y se presentaron a



**Honrado, trabajador, socio del Barça, amante de las tradiciones ciudadanas y con una expresión de permanente cabreo ('Estío emprenyat').**

## NOSOTROS LOS CATALANES

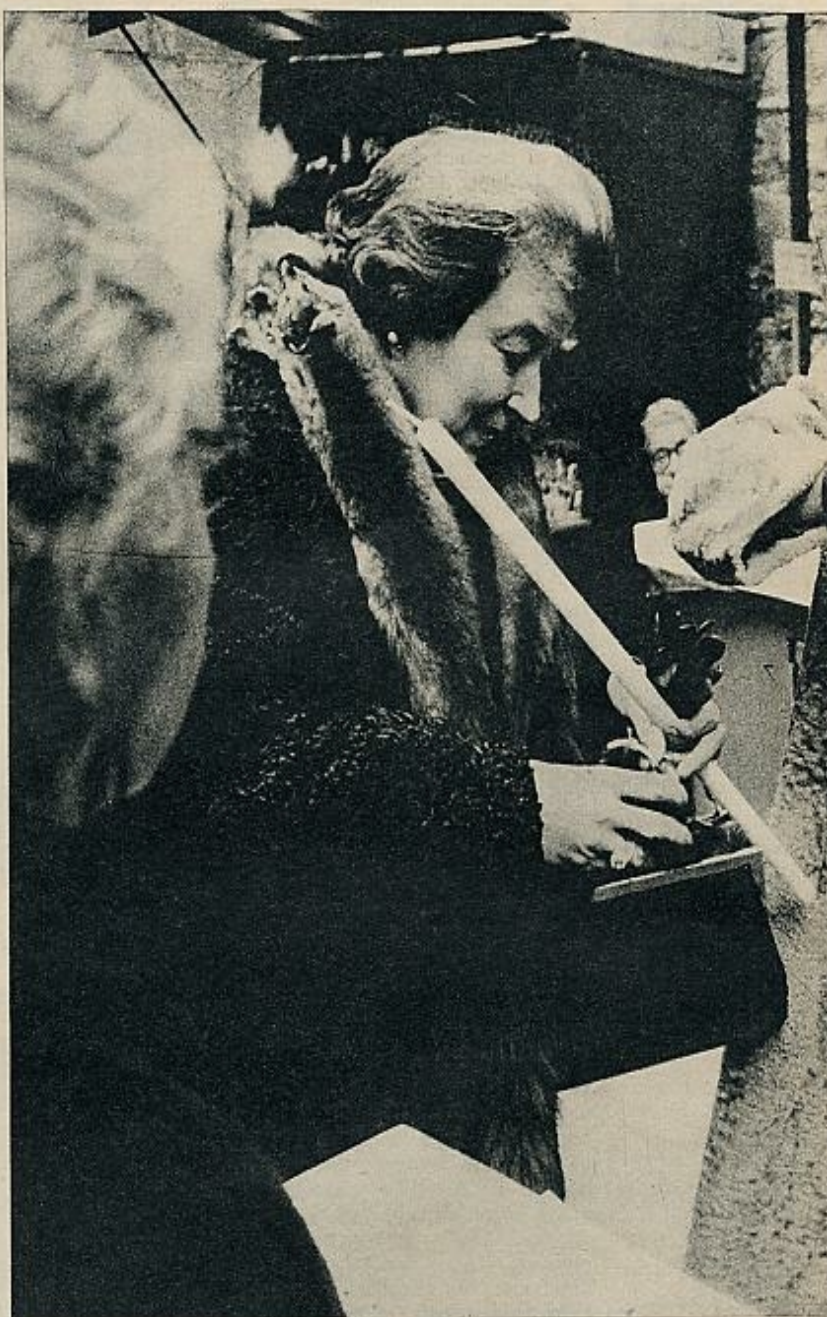
los amigos haciéndoles saber su nueva situación. Lo consideraban la cosa más natural del mundo.

Muy pocos son los arruinados —y han de ser muy valientes— que aceptan la situación y se ponen a trabajar normalmente como las demás personas. Si acaso emprenden una actividad productiva, lo hacen a escondidas. En Barcelona existen organizaciones llamadas de **pobres vergonzantes**. Estos pobres son distintos de los demás pobres corrientes y molientes. Son pobres que un día fueron alguien y que siguen llevando con dignidad el recuerdo de ese alguien que un día fueron. En sus filas están los hijos de los aristócratas arruinados cuyas casas destruyó el crecimiento inexorable del mundo moderno. Estas organizaciones les proporcionan trabajo de envolver caramelos, decorar platos, confeccionar vestidos o fabricar galletas. Con los ingresos que de estas actividades obtienen tratan de mantenerse a la altura de su antigua posición.

Pero en Cataluña hay fortunas capaces de resistir siete crisis y siete generaciones de garbanzos negros. Si el estado mayor de la industria catalana ha dejado de tener la importancia económica que un día tuvo, no por eso dejaron de ser considerados como el equivalente de una aristocracia. Los hijos de la burguesía antigua, que tuvieron que desempeñar el desatrado papel de hijos de familia en una Cataluña que había perdido la guerra, se volvieron en su mayor parte o idealistas, o crápulas o tontos tenebrosos. Pero algunos de ellos llegaron a ser, con el tiempo, la gente más civilizada y decadente de toda la Península y crearon la atmósfera propicia para un neocapitalismo español, criatura insuficiente de cuyo destino sabemos poco todavía.

LUIS CARANDELL

El abrigo de astrakán, el renard, el birlo bendito y al fondo, los



## SE HA DICHO...

- \* Muy pocos de los nombres de los que fueron en mi juventud las grandes familias del país siguen manteniéndose en el mismo nivel.

Maurici Serrahima. «Realidad de Cataluña»

- \* Me pidió dinero y se arruinó. Yo no le había prestado nada, pero me dijo: ¡Nunca más!

Un indiano catalán

- \* El concejal que nos acompañaba, un industrial muy importante, era la primera vez que formaba parte de una comisión para ser recibida por el Rey. En el hotel ensayamos la ceremonia. El concejal estaba muy dispuesto para la gestión y hasta decidido a decir algo fuertecito. Cuando estábamos formados, S. M. llegó frente al concejal quien, emocionado, fue presa de un ataque nervioso de los que no le permitió decir una sola palabra.

Manuel Ribé. «Memorias de un funcionario»

- \* Pertenecía a ese tipo de casa, pujante todavía a fines del diecinueve que, en su profunda ignorancia del tiempo y del espacio, llevaba en sí el gusano que había de convertirla en un espectro inofensivo.

Josep Maria de Sagarra. «Vida Privada»

- \* El pueblo tiene más admiración al que ya es rico explotándole que al que se arruina para servirlo.

Santiago Rusiñol. «Maximes i mals pensaments»

- \* Le arreglaron la documentación para ir a Burgos, y posteriormente a Fuenterrabía y San Sebastián donde fueron a parar, válgame Dios, tantos catalanes.

Josep Pla. «Homenots»

- \* La aspiración de una movilización nacional del pueblo catalán, de todo el pueblo, (coexistía) con un estrecho interés clasista que excluye constantemente de la nación catalana al enemigo de clase.

Jordi Solé Tura. «Catalanisme i Revolució Burguesa»

barraones de la feria de Santa Lluïa. No falta nada.



Ells tot ho tenen  
ben apamat.  
Ells tot ho tenen  
planificat.

*Josep Maria Espinàs*

Sol tenir mes d'una amiga  
el diputat de la Lliga.

*Proverbio de Lo Gaiter de la Muga*

Y lo más notable de todo era que, a mitad del baile (de la Lonja) se suspendía éste y salían unos niños de la Casa de Caridad con regaderas, y regaban el suelo.

*Joaquín María de Nadal. «Recuerdos de la Barcelona Ochocentista»*

Decía un intelectual catalán a un político de Madrid: «Nosotros tenemos dos cosas que reprocharles a ustedes. Primero, haber intentado eliminar la influencia de la burguesía catalana. Segundo, no haberlo conseguido».

EN EL PROXIMO NUMERO

LOS PARIENTES POBRES

# Cafetera SUPER EXPRES



siempre limpia y brillante

más puro sabor de café



totalmente  
de acero  
inoxidable  
**18/8!**

con su novísimo diseño:  
sin rosca, ¡se cierra y abre tan fácilmente!  
totalmente desmontable y recambiable -  
filtro sin poso - capacidad graduable.

Dos tamaños: { pequeño, 3 ó 6 tazas  
grande, 6 ó 12 tazas



**BRA PRIMERA FIRMA ESPAÑOLA DEL ACERO INOXIDABLE**